



Revista de Ciencias Sociales (Cr)

ISSN: 0482-5276

revista.cs@ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Morales Bonilla, Roxana

MOVIMIENTOS, CAMINOS Y RUTAS DE LAS MUJERES EN ESPACIOS SOCIOCULTURALES

Revista de Ciencias Sociales (Cr), vol. II, núm. 140, 2013, pp. 27-45

Universidad de Costa Rica

San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15329874003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

MOVIMIENTOS, CAMINOS Y RUTAS DE LAS MUJERES EN ESPACIOS SOCIOCULTURALES

MOVEMENTS AND PATHWAYS OF WOMEN IN SOCIO-CULTURAL SPACES

Roxana Morales Bonilla*

RESUMEN

Este artículo es realizado a partir de la investigación “Mujeres en movimientos socioculturales del siglo XXI: un acercamiento a sus realidades en espacios politizados y artísticos”, realizada durante 2009-2011 y adscrita al Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Universidad Estatal a Distancia (UNED, Costa Rica). El propósito de este estudio es señalar y analizar las organizaciones sociales donde participan las mujeres en espacios mixtos, con el fin de revelar y luchar por sus expresiones identitarias para que no sean ignoradas, oprimidas, silenciadas o excluidas, porque sus valores, identidades y subjetividades son producto de las formas de vida de estas mujeres, quienes producen y construyen espacios culturales y políticos.

PALABRAS CLAVE: MOVIMIENTOS SOCIALES * RELACIONES DE GÉNERO * MUJERES * IDENTIDAD * SOCIOCULTURAL

ABSTRACT

This article is based on the research “Women in socio-cultural movements in the 20th Century: an approach to their realities in artistic and political spaces”, done by the Development and Culture Research Center (CICDE) of the State University to Distance (UNED, Costa Rica), between 2009 and 2011. This article highlights the efforts of women from social organizations to uncloset and fight for their identity expressions and avoid being ignored, oppressed, silenced or excluded, because their values, identities and subjectivities that are product of their cultures and different ways of living.

KEYWORDS: SOCIAL MOVEMENTS * GENDER APPROACHES * WOMEN * IDENTITY * SOCIAL CULTURAL

* Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Estatal a Distancia (UNED-Costa Rica).
rmorales@uned.ac.cr

INTRODUCCIÓN

Este artículo representa el intento por visibilizar la presencia y participación de las mujeres comprometidas con principios e ideales, apoyada en experiencias y prácticas organizativas, en espacios político culturales en la Costa Rica contemporánea.

El término de mujeres políticas, es reconocer su protagonismo y el compromiso de establecer luchas locales, comunales, nacionales, diálogos, concertaciones, presentaciones artísticas, desde las cuales se imponen retos, caminos y rutas que a través de los movimientos sociales, denuncian las injusticias, las desigualdades, la exclusión, la violencia, la discriminación social y de género, las inequidades, la competitividad inhumana y desleal.

En el Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Universidad Nacional Estatal a Distancia de Costa Rica: “se aspira a trabajar desde perspectivas teórico-epistemológicas complejas, críticas, pluralistas e integradoras, con un enfoque crítico-alternativo, de integración y síntesis disciplinaria” (Vargas, 2009: 5). Tanto investigadoras como investigadores, están en permanente reflexión y análisis acerca de las identidades, la cultura, la economía, las políticas públicas, la axiología religiosa, la soberanía alimentaria, la globalización y múltiples fenómenos, que permiten a través del quehacer investigativo, identificar y promover la realidad en que se desenvuelven los grupos sociales que desarrollan una nueva conciencia social.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Para justificar la aproximación teórico conceptual, este artículo corresponde a un apartado del proyecto de investigación denominado “Los movimientos socioculturales contemporáneos de mujeres en Costa Rica. Siglo XXI”, llevado a cabo durante el periodo 2009-2011 y adscrito en el CICDE-UNED.

Este proyecto estuvo a cargo por un equipo de tres investigadoras y una asistente que dio permanente apoyo al equipo de investigación. Cada una de las investigadoras, tomó un área de especialidad de acuerdo a su formación e interés profesional y personal. La investigadora con

formación en danza y especialidad en Estudios de Género, se dedicó a investigar los grupos de mujeres en danza; la investigadora con formación profesional en Trabajo Social, investigó los grupos de mujeres en defensa de la naturaleza y la investigadora con formación en Sociología y especialidad en Educación de Adultos, investigó los grupos de mujeres en los comités patrióticos.

El equipo de investigadoras articuló e integró sus conocimientos, prácticas y experiencias previas, tanto disciplinares como organizativas, para desarrollar, reflexionar y analizar los haceres y saberes de estas mujeres, que contenían elementos que podían servir de puntos de unión para las organizaciones socioculturales como para otras mujeres. Se intenta identificar y desenvolver esos puntos de unión, entre las mujeres, por lo tanto, se dieron espacios de convergencias, al realizar un encuentro de todas las mujeres participantes durante la investigación, el cual se realizó durante el segundo año del proceso. Este encuentro de mujeres tuvo el propósito de realizar la devolución de los hallazgos, enriquecer y profundizar los resultados, así como el compartir, conocerse y reconocerse como mujeres luchadoras, en la búsqueda de explicaciones del desenvolvimiento de estas en un sistema económico, político y social que mantiene y desarrolla las desigualdades entre los géneros, acentuándose en las mujeres debido al sistema patriarcal de dominación.

La investigación se abordó desde la perspectiva de género y se aplicaron entrevistas a profundidad para las mujeres organizadas, así como, preguntas generadoras a las informantes clave.

Lo anterior posibilitó al equipo de investigadoras realizar reflexiones como las siguientes:

- ✧ ¿Qué significa para las mujeres organizadas en espacios mixtos, luchar por la equidad de género, sin discriminaciones y desigualdades?
- ✧ ¿Cómo se procesa la heterogeneidad cultural al interior de la organización?
- ✧ ¿Qué niveles de integración se plantean para los grupos mixtos con la población masculina?

APROXIMACIONES CONCEPTUALES

¿POR QUÉ MOVIMIENTOS SOCIALES?

La categoría de movimientos sociales se logra contextualizar a partir de las acciones y hechos que realiza el colectivo social en defensa de múltiples fenómenos, ya sean sociales, políticos, ambientales, comunales, relaciones de género, autonomía universitaria, seguridad comunitaria, soberanía alimentaria y otros.

A partir de los nuevos movimientos sociales contemporáneos, explicar el por qué y el cómo las personas se movilizan por mejorar los estilos de vida, los cuales incluyen demandas sociales, educativas, económicas, vivienda, dignidad, y se definen, reconstruyen nuevas posibilidades, decisiones u opciones de vida, porque la vida social cambia y brota la necesidad de cambios políticos, culturales, económicos. Touraine (2005) al respecto explicita que al germinar un nuevo paradigma, surgen nuevos actores y nuevas actrices sociales y nuevos conflictos, que descubren estas nuevas miradas generando cambios y el pensamiento social alrededor de ellos.

Con estas nuevas miradas, es inseparable el reconocimiento de las diferencias entre los hombres y las mujeres. Touraine (1999a), aborda la forma en cómo el modelo de la modernización occidental se encuentra cuestionado en su componente más esencial, como es la creación de la identidad y la producción de cultura; elementos que no se pueden analizar sobre las transformaciones de nuestra sociedad, sin introducir la dualidad de las experiencias propias de lo masculino y de lo femenino, en el caso de esta investigación, desde los movimientos socioculturales.

Asimismo, De Sousa (2001) visualiza a los nuevos movimientos sociales y los califica de emancipatorios, poderosos, testigos del surgimiento de nuevos protagonistas en un renovado espectro de innovación y transformaciones sociales. Se identifican nuevas formas de opresión, donde los fenómenos de desigualdad profunda surgidos en el capitalismo, no se han logrado resolver y estos nuevos movimientos abogan por situaciones de igualdad y equidad de géneros, por la calidad de vida, por transformar

las múltiples formas de opresión religiosas, étnicas, sexuales, políticas, género y culturales, que cotidianamente viven las personas y no tienen el acceso a su realización plena.

El develar estas opresiones y luchar contra ellas, permiten la composición de intereses individuales (específicos) como también colectivos (de todos y todas, de la humanidad), por ejemplo, el movimiento por los derechos humanos reivindican sus luchas y surgen espontáneamente porque representan lo coyuntural, pero una vez que se insertan a los nuevos movimientos dejan de ser espontáneos, se estructuran y se redimensionan por lo político.

De Sousa (2001), califica a estos movimientos con carácter de subjetividad y ciudadanía. Sus luchas son personales, sociales y culturales, les denomina protagonistas, representados:

... por grupos sociales y no de clases sociales, a veces mayores, a veces menores que las clases, con contornos más o menos definidos en función de intereses colectivos, a veces muy localizados pero potencialmente universalizables... exigen transformaciones concretas, inmediatas y locales, exigencias que van más allá de la concesión de derechos abstractos y universales (2001: 180).

En el escenario global-local, los movimientos sociales buscaron encontrar nuevas formas de conocer, rechazando las reglamentaciones impuestas por los modelos de capitalismo internacional con fuerte incidencia en las estrategias y políticas económicas, culturales y sociales, produciendo silencios al interior de los espacios, donde muchas veces los grupos sociales actuaron como personas espectadoras. Con el distanciamiento que hoy posibilitan el tiempo y la reflexión, surge la necesidad de reinventar un nuevo mapa emancipatorio, creando nuevas formas de conocimiento que evolucionen del colonialismo hacia la solidaridad, produciendo y desarrollando subjetividades individuales y colectivas con capacidad de indignación y alimentando el deseo de emancipación.

Entre otra de las características de estos nuevos movimientos sociales, se encuentran las

señaladas por Dalton y Kuechler (1993, citado en De Sousa, 2001), las cuales son definidas como señales de transformaciones globales en el contexto político, social y cultural que suscita en la contemporaneidad y sus objetivos tendrán permanencia en la agenda política, independientemente de sus éxitos.

En ese sentido, Camacho (2010) argumenta que debe darse una precisión conceptual sobre los movimientos sociales, porque:

Se pasa de movimientos sociales particulares a movimiento social cuando hay confluencia, articulación de proyecto, hay transformación hacia una utopía compartida, ejemplo en Costa Rica, el caso del Combo ICE, en el movimiento popular hubo, espontaneidad; imaginación; ausencia de dirección vertical; expansión territorial. El concepto de movimientos sociales, se contempla una amplia realidad que incluye lo espiritual, lo invisible, lo esencial y lo informal. No se trata de las organizaciones, sino de la sociedad en movimiento. Las organizaciones son importantes porque, tratan de interpretar el movimiento y, aunque no la única, son una de sus expresiones (2010: 34).

Con base en la argumentación previa, es posible señalar cuando se desarrollan movimientos sociales, porque se dan elementos y dispositivos para analizarlos y visualizarlos. Otro elemento a considerar es la situación revolucionaria, la existencia de una utopía revolucionaria, utopía en el sentido de algo alcanzable. Según Camacho (2010), en este momento, en esta coyuntura del siglo XXI hay crecimiento, fortalecimiento de los movimientos sociales en Centro América, hay casos de confluencia,...“pero el problema es que hemos perdido la utopía, se nos perdió el unicornio azul, lo que existe es un capitalismo decadente y lo que lo contrarresta es una utopía teocrática y fundamentalista” (2010:40).

Ahora, en la búsqueda de la transformación social como otro elemento de los movimientos sociales, es importante destacar dos factores por los que luchan y actúan:

la definición de un proyecto y el proceso de conciencia política, por:

- ✧ Un proyecto con objetivos claros que le permita convocar, dando certeza estratégica y fuerza para lograrlo. El proyecto se logrará como resultado del acercamiento, participación democrática, reflexión conjunta seria y comprometida en el movimiento social.
- ✧ La fuerza surgirá, por un lado, del proceso de conciencia política del pueblo, la capacidad de descubrirse como sujeto-persona en explotación y engaño, pero con atributos para construir su propio destino. Por otro lado, necesita junto a esa conciencia política, la capacidad organizacional necesaria para construir hegemonía alternativa a los actuales grupos de poder.

Con los argumentos anteriores, Camacho (2010) discute si existe un movimiento social que asuma la claridad estratégica y la fuerza orgánica suficiente para ofrecer autodefensa. Ese temor-miedo lleva a que las propias organizaciones atiendan el día a día sin percatarse de que no están construyendo movimiento y, a partir de los años 80, surgen nuevos movimientos sociales debido a la posible transformación de la sociedad costarricense y hay cuestionamientos como los siguientes: ¿Qué son estos nuevos movimientos y qué representan? ¿Son nuevos sujetos de la historia? ¿Son nuevas formas de hacer política?

Otro acercamiento al concepto es el mencionado por Sagot (2011), quien refiere a los movimientos sociales desde el punto de la expansión de la sociedad civil, porque actualmente emergen nuevos movimientos sociales de mujeres, urbanos, ecologistas, religiosos, étnicos, diversidad sexual, migratorios, otros. Estos nuevos movimientos, tratan de generar e incorporar espacio. En palabras de Sagot (2011), los perfila hacia la subjetividad, las emociones de las personas, ya que:

... fueron expulsados de la investigación científica tradicional. Se relegaba la vida privada y los sentimientos, no eran

espacio político. El sujeto popular prevalecía construido desde la masculinidad, a imagen y semejanza del hombre obrero. Era abstracto, ahistórico, sin género. La diferencia humana está sesgada, no puede olvidarse a actores y actoras, se miraba a la clase trabajadora como sujeto social identificado, inconmensurable, lo que no fuera en este ámbito, no se consideraba movimiento, se marginó a cualquier movimiento o acción que no se relacionara con el trabajo, ejemplo al movimiento feminista (Sagot, 2011: 3).

Ante este panorama y en relación estrecha con la investigación “Movimientos Socioculturales Contemporáneos de Mujeres en Costa Rica”, la recuperación y visibilización de las experiencias, las voces y las motivaciones silenciadas de las mujeres en organizaciones politizadas y culturales en la coyuntura actual, no son sólo de orden económico o relacionadas con el empleo, sino que incluyen razones de orden político, pues encierra la intencionalidad de visibilizar a las mujeres en espacios mixtos, sus situaciones dispares desiguales tanto de índole personal como en relaciones de género, en forma significativa según sus luchas y experiencias, como ocurre en los casos de:

- a) Alejarse o huir de contextos familiares conflictivos o de relaciones de pareja opresoras. El afán de superar las dificultades que implica la jefatura de hogar femenina, la doble y hasta triple jornada laboral, o la búsqueda de mayor autonomía, de nuevos horizontes y de otras oportunidades para su desarrollo personal.
- b) Otros rasgos novedosos encontrados en esta investigación, son las mujeres aportando a la dinamización de otros sectores sociales, por ejemplo, participación en la lucha contra la minería de cielo abierto, el caso de “Las Crucitas” y la minería “Bellavista” en Miramar de Puntarenas, Costa Rica (2011). Si hay una convocatoria nacional de participación popular, ellas están allí, colaborando, aportando, organizando, coordinando y gestionando.

ATRIBUTOS QUE DELINEAN A LOS MOVIMIENTOS SOCIOCULTURALES

¿POR QUÉ LA APROPIACIÓN DE MOVIMIENTOS SOCIOCULTURALES DE MUJERES? ¿CONQUISTAR O PRESERVAR LA IDENTIDAD?

La importancia de los aspectos culturales y simbólicos ligados a las identidades, los imaginarios y las representaciones, no solo pueden ser tomados como datos empíricos, sino también como ejes interpretativos, entre ellos, la emergencia de nuevas interrogantes en un contexto cambiante afectado por la globalización económica y cultural; la incorporación de las nuevas tecnologías; las nuevas estrategias de explotación del ser humano; la resignificación de las voces y lamentos de grupos humanos excluidos por su orientación sexual, por su género, raza, credo religioso; por un planeta tierra renovado con energías limpias; por la equidad social sin discriminaciones y desigualdades.

Al respecto, Touraine (1999a) logra analizar esas nuevas expresiones de los movimientos sociales desde lo cultural, a partir de la identificación y lucha por adquirir cierta conciencia cultural, como colectivo y como persona, derechos por las minorías, por ejemplo, las demandas de las feministas por el respeto que les permitan escoger sus derechos a la sexualidad. Esos rasgos particulares de estos movimientos socioculturales, les identifica a partir de:

La defensa de los derechos culturales y sociales de los individuos y de las minorías es, actualmente, el objetivo primordial de los movimientos sociales que se oponen tanto al imperio del mercado como a la dominación de los movimientos de inspiración comunitarista. Estos movimientos ya no hablan en representación de la sociedad perfecta, ni miran tampoco hacia el porvenir: más bien luchan por la defensa del derecho de todos a una existencia libre y humana. Tal es la forma que adquiere hoy día el principio general sobre el que descansan todos los movimientos sociales: el derecho a la igualdad cultural. Esa nueva reivindicación de los derechos de

individuos y de ciertos grupos despreciados por el (des)orden dominante, castigados por la desigualdad y la exclusión (Touraine, 1999a: 5).

Para estos movimientos socioculturales, de acuerdo a Touraine (1999a) no pretenden conseguir que toda la sociedad asuma como propio sus valores o demandas, sino que se les permita disfrutar sus libertades y derechos, su autonomía, que respeten sus espacios, sus identidades, sus formas de vida, de convivencia y liberar a las personas de la explotación, la desigualdad o la opresión.

Este autor plantea que:

No habrá ningún movimiento social con la suficiente entidad en el conjunto de la sociedad y en la política hasta que la defensa de las víctimas esté claramente vinculada con las nuevas orientaciones culturales y sociales. Una confluencia de intereses semejante está a punto de producirse, y constituye la mayor respuesta a la dominación capitalista (Touraine, 1999a: 16).

Desde los movimientos propios de mujeres de carácter popular, Aguilar (1997) señala que es una lucha política por el acceso de las mujeres a mecanismos de poder, pero también una lucha cultural por la búsqueda de identidades diferenciadas.

Aunado a lo anterior, Dos Santos (2001) expresa que, se revelan discursivamente en los procesos sociales donde se forja la identidad de las víctimas.

Asimismo, se propone que la identidad es el elemento clave para entender el movimiento social de mujeres (Jelin, 1987). Este se constituye alrededor de la identidad de género, la cual es la síntesis explícita de los distintos roles que las mujeres asumen en lo social: ser madre, ama de casa, esposa, acompañante, servidora. Del ejercicio de esos roles, derivan las especificidades de sus acciones políticas.

En la actuación pública, las mujeres enfrentan la tensión entre los atributos culturales de la identidad de género y la necesidad de participación, en tanto, si participan dejarían

de cumplir los deberes femeninos, internándose en los territoriales reales y simbólicos de los hombres. Al hacerlo, trasgreden los límites de la impuesta feminidad patriarcal, pero si no lo hacen, continúan o pueden seguir siendo excluidas. El propósito de luchar por la ciudadanía y la construcción de identidad de la mujer y de las mujeres, es que se contextualice todos los aspectos de su vida y de la vida de las mujeres.

En concordancia con el tema de la identidad, resultan importantes los aportes dados por Dubet y Lustiger (2004). El primero menciona que la imagen de la persona se presenta de manera creciente como la de un ser humano dotado de derechos: derecho ante todo de ser humano, con derechos cívicos y derechos sociales, derechos de ciudadanía y del trabajo, y sobre todo con derechos culturales, que le permiten escoger su lengua, sus creencias y su género de vida. Se debe entender que, “si los derechos culturales movilizan más intensamente que los otros, es porque son más concretos y se refieren siempre a una población particular, casi siempre minoritaria” (Dubet y Lustiger, 2004 citado en Touraine, 2005: 5).

Para efectos de este artículo, es importante destacar la necesidad por el respeto a la identidad desde los movimientos de las mujeres en espacios mixtos, por revelar y luchar por sus expresiones identitarias para que no sean ignoradas, oprimidas, silenciadas u excluidas, porque son producto de valores, identidades y subjetividades de formas de vida de las mujeres que producen cultura.

Tomando como referencia las relaciones de género que se suscitan y permanecen invisibles, esa desigualdad de género se manifiesta cotidianamente, como relató una de las mujeres entrevistada: “No nos podemos saltar procesos históricos, las mujeres han logrado llegar a liderazgos locales porque es más cercano a su cotidianidad, llegar a otros espacios está limitado por los patrones patriarcales que demandan otros valores”. (Julia, Entrevista personal, 15 de mayo, 2010)¹.

1 La identidad de las entrevistadas se resguardará, por esta razón el nombre anotado es un nombre ficticio.

Existen otros autores, entre ellos García (2001), quien conceptualiza a los nuevos movimientos sociales emergentes (MSE), hace referencia a su relación con aquello que Giddens (1994) denomina “política emancipatoria”, es decir, en la política interesada, sobre todo, en liberar a las personas y los grupos de la explotación, la desigualdad o la opresión, otorgando máxima importancia a los imperativos de justicia, igualdad y participación. Para Giddens (1994):

... la política emancipatoria implica dos elementos principales: el esfuerzo por liberarse de las ataduras del pasado, permitiendo así una actitud transformadora frente al futuro, y el objetivo de superar el dominio ilegítimo de algunos individuos o grupos, sobre otros. Así, estos grupos actúan con una idea jerárquica del poder, en tanto capacidad de un individuo o un grupo de imponer su voluntad a los demás (Giddens, 1994 citado en García, 2001: 8).

Por esta idea jerárquica del poder, es difícil de identificar en espacio y tiempo sus implicaciones o efectos, por ello Foucault (s.f., citado en Morey, 1990) hace un llamamiento, al decir:

¿Qué obedeceríamos al poder, si éste fuera sólo represivo, si no hiciera nada más que decir que no? Lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado es simplemente que no pesa solo como potencia que dice que no, sino que cala de hecho; que produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos. Hay que considerarlo como una red productiva, que pasa a través de todo el cuerpo social, mucho más que como una instancia negativa que tiene por función reprimir (1990: 244).

¿POR QUÉ INVESTIGAR LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO?

Los movimientos sociales de las mujeres, la organización, la estructura, los liderazgos, los convenios, los resultados y los logros se han

trabajado la mayoría de las veces desde una visión patriarcal. Es necesario indagar e investigar, ¿por qué las mujeres deciden organizarse entre ellas?, ¿cuáles son los motivos, intereses, expectativas, prejuicios, sueños, luchas, normas de vida, que favorecen u obstaculizan su desarrollo como mujeres organizadas?, ¿por qué deciden construir su propio espacio organizativo?, ¿será que sienten que pueden luchar y obtener autonomía en sí mismas y para las demás mujeres?

La perspectiva de la categoría de género, contribuye al análisis social con una teoría en este sentido. Para Lagarde (1996), indica que:

... abarca categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos contruidos en torno al sexo...orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad: la sexualidad a su vez definida y significada históricamente por el orden genérico y, de cómo ese orden sociocultural está presente en el mundo, en las sociedades, en los sujetos sociales, en sus relaciones, en la política y en la cultura (Lagarde, 1996 citado en Castañeda, 2008: 26).

Las mujeres y sus movimientos se definen como alternativos, diversos, multiculturales y tolerantes en una sociedad cambiante como la costarricense. En esta época de cambios, ¿están las mujeres construyendo desafíos para lograr autonomía y ser protagonistas de nuestra propia vida?

Según Lagarde (1997), para que las mujeres logren obtener estas condiciones, deben ser protagonistas con recursos, con discurso, con concepciones, interpretaciones, argumentos y juicios propios. No solo asumirse como autónomas sino serlo. Tratar de:

- ✧ Dejar de invocar el naturalismo intelectual de las mujeres. Ese que dice que las mujeres no pensamos sino que medio sentimos, medio intuimos, que somos espontáneas del pensamiento.
- ✧ Actuantes... Elegir en qué vamos a actuar, a qué destinamos nuestras energías vitales,

cuándo y dónde y cuánto tiempo, lo cual significa tener otra valoración del tiempo.

- ✧ Elegir pasar por dejar de hacer cosas que nos pueden parecer muy importantes pero que no son indispensables y para hacer esto necesitamos hacer un doble proceso: dejar de sentirnos indispensable para los demás y aprender a ser indispensable para nosotras mismas. Significa reconocer que nadie va a hacer por mí lo que yo no haga por mí. Hacer esto permite enfrentar las expectativas esperanzadoras y fantásticas de que otras personas o instituciones van a resolver necesidades vitales que deben ser resueltas por nosotras mismas (Lagarde, 1997: 31-32).

Tales ideas, son ejes de reflexión en la investigación mencionada, ya que permite compartir elementos comunes, principalmente alrededor de la identidad desde el respeto a sus formas de vida y participación política cultural, pero que también podrían tener aspectos diversos e incluso contradictorios (la pertenencia de clase, la orientación sexual o el origen étnico, para citar algunas posibilidades) y que al mismo tiempo son puntos de indagación para analizar cómo las mujeres sienten y viven organizadas en lo político, en lo ambiental, en lo cultural o si son privilegiadas o rechazadas, por la familia, la comunidad, la sociedad. Si para ellas es una oportunidad y fortaleza, el trabajar y luchar en movimientos de mujeres.

Una de las principales características de estos movimientos socioculturales; nuevos movimientos sociales; movimientos sociales emergentes, es que no necesariamente pertenecen a un partido político, sino que son organizaciones con grados de participación, donde se pretende movilizar a distintos sectores o grupos según sus intereses y necesidades.

Estos movimientos establecen redes, alianzas y otras formas organizativas y estratégicas con objetivos orientados a mejorar su calidad de vida, tanto en el plano personal, familiar, comunal, ecológico, para citar algunos.

Aunque el interés de esta investigación, es aproximarse a conocer desde y con las mujeres costarricenses sus vivencias y experiencias,

motivaciones, obstáculos, su entorno y sus relaciones e interacciones en organizaciones mixtas, es importante hacer referencia acerca del movimiento de mujeres, en la medida en que estas aportan un antecedente fundamental, necesario para poder analizar y entender la creciente participación de la mujer en espacios sociales y políticos mixtos.

Durante la década de los 80, las mujeres desarrollaron nuevas y novedosas prácticas asociativas. Se organizaron mujeres que provenían de la militancia de izquierda, profesionales de sectores medios, mujeres que asumieron como bandera la defensa de los derechos humanos, mujeres de origen popular que se organizaron en torno a los derechos humanos y a la sobrevivencia.

Al respecto, Sen (2000) menciona:

Las mujeres han dejado de ser receptores pasivos de la ayuda destinada a mejorar su bienestar y son vistas, tanto por los hombres como por ellas mismas, como agentes activos de cambio: como promotores dinámicos de transformaciones sociales que pueden alterar tanto la vida de las mujeres como la de los hombres (2000: 233).

Una de las características más importantes del movimiento feminista y de mujeres, en los últimos años, fue la ampliación de su campo de reflexión y cuestionamiento. Al respecto, Guzmán (1994) menciona:

... los colectivos feministas, a diferencia del pasado, no sólo consideraron los espacios públicos y sociales como terreno de la lucha por la emancipación y la igualdad, sino que incluyeron también la esfera íntima como campo de lucha emancipatoria. La defensa de la autonomía personal en la orientación del deseo y de las pulsiones o la integralidad del cuerpo y la autodeterminación de la vida, son nuevos temas y derechos reivindicativos en los diferentes colectivos (1994: 18).

Los movimientos de mujeres se han interesado por construir nuevos sujetos sociales,

a partir de la definición de su identidad: “los nuevos movimientos sociales se caracterizan ante todo por ser movimientos identitarios, es decir, fundados en la construcción simbólica de identidades” (Bada y Fernández, 2008: 5).

Otra entrevistada, al responder sobre su identidad de mujer en procesos de desarrollo personal y político, responde, que:

... sí ha contribuido su participación en la organización política y a ella como mujer, porque ese desarrollo de autonomía va junto a ese proceso organizativo, es una mujer con tres divorcios, con cinco hijos, dos nietos, los ha formado como jefa de familia, todos y todas estudian y, siente que su autonomía es muy valiosa (Alejandra, Entrevista personal, 21 de enero, 2011).

Conjuntamente, en la reconstrucción de sus experiencias propias como mujer, manifiesta que:

sí, les tienen respeto, porque su casa y su persona sean modelo, porque son mujeres en riesgo social, porque ella es un modelo de abusos de poder de un hombre, de una sociedad, y como ha logrado salir adelante, es su modelo (Marielos, Entrevista personal, 12 de setiembre, 2010).

Tal seguridad y confianza en sí mismas, les lleva a identificar su propio ritmo, una de las informantes clave, lo expresa de la siguiente forma:

La estrategia con visión feminista que el movimiento social se democratice, ellas lo hicieron con el movimiento NO AL TLC, por ejemplo: el uso del micrófono, ellas lo tomaron, no los hombres, decidieron no cuidar el movimiento social, construir un discurso propio; otro ejemplo, formaron un partido político minoritario propio, los estándares de los otros partidos políticos subieron a partir de este partido feminista (Tania, Entrevista personal, 30 de noviembre, 2009).

¿LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES ESTÁN CONSTRUYENDO MOVIMIENTOS SOCIALES?

Diversos son los motivos de la modificación, así como, variados son los puntos de vista que intentan definir a estos nuevos movimientos sociales; sin embargo, hay elementos en que no importa en qué posición se esté, todos coinciden. Estos son algunos detalles:

- ✧ La pelea no es solamente política, tiene otros componentes. Dio un giro y ahora las actrices buscan o exigen cambios socioculturales y personales. Eso sí, hay que ser claro que con esta afirmación no cabe un rechazo a la política.
- ✧ Aquellas que integran los movimientos sociales son grupos sociales, en algunos casos alianzas y redes. ¿Qué persiguen? Su lucha fundamentalmente es por problemas que se pueden definir como locales, pero también son fuerzas donde lo local y lo global se expresan de forma articulada e incluso, unificada (problemas de agua, basura, acceso a la salud, cultura, seguridad ciudadana, acciones cívicas, etc.). En ese sentido De Sousa (2001) plantea en relación con la cotidianidad:

Porque los momentos son locales de tiempo y de espacio, la fijación momentánea de la globalidad también es una fijación localizada y es por eso que lo cotidiano deja de ser una fase menor o un hábito descartable para pasar a ser el campo privilegiado de la lucha por un mundo y una vida mejores (2001: 4).
- ✧ La base de estos movimientos son los actores sociales. Esto permite inferir que ahora hay nuevos sujetos y fenómenos sociales. Touraine y Melucci (citado en Bada y Fernández, 2008), sostienen que los movimientos sociales generan nuevas identidades y estilos de vida, los temas siempre están relacionados con aspectos de calidad de vida. Además, tienden a asumir una postura anti institucional y anti burocrática para no caer en los antiguos patrones.

- ✧ Importante contradicción entre los cambios concretos y las nuevas oportunidades que ofrece el tránsito a la modernidad y la mantención de concepciones tradicionales acerca de la familia y los roles sociales femeninos y masculinos. En efecto, las mujeres siguen sufriendo las consecuencias de la división sexual del trabajo, no pudiendo hacer uso de la diversidad de trayectorias laborales abiertas con la modernización, caso concreto ¿a quién corresponde por mandato socio-cultural el cuidado de la niñez?

El propósito en esta investigación es centrarse en el caso de Costa Rica y específicamente en los movimientos socioculturales de mujeres que surgieron a partir del 2000. Identificar en estas organizaciones, las mujeres en acciones colectivas en defensa de sus condiciones de vida, de la producción del sentimiento, de la subsistencia, de la procreación, de la salud, de la seguridad y ofrecer un marco para el desarrollo de la identidad, la afirmación y la expansión del yo en el intercambio interpersonal.

MOVILIZACIONES CONTEMPORÁNEAS: MUJERES Y GLOBALIZACIÓN

En la construcción de ese futuro en el cual se debe avanzar y reconstruir la visión, es necesario, en las experiencias de los movimientos de mujeres, enfocarse aún más en la práctica, ya que la realidad está en movimiento y articulada en lo local, lo regional, lo nacional y lo mundial.

Lagarde (1997) en sus estudios sobre el feminismo, señala lo siguiente,

...Tenemos que ir más allá en las organizaciones. A veces estamos las mujeres pero no está la cultura feminista. Debemos tener un doble interés: el de la participación y presencia de las mujeres en los espacios, pero también el desarrollo y difusión de la cultura feminista en esos espacios, y no como algo que se agrega a lo que ya estaba, sino como algo que modifica sustancialmente, la visión del mundo y de la vida (1997: 98).

De acuerdo a lo anterior, la presencia y participación de las mujeres en los distintos movimientos u organizaciones, establecen nuevos vínculos e interrelaciones que van modificando y transformando patrones y prácticas culturales desde, con y entre las mujeres.

Los problemas de equidad frente a las condiciones de vida de distintos sectores sociales y culturales, son significativos y complejos, asimismo, tiene una gran relevancia en particular, por la crisis global actual. Las relaciones asimétricas de género varían de una cultura a otra, según las edades, la clase social de pertenencia y pueden o son modificadas por las acciones que realizan o realizaron los distintos movimientos socioculturales de mujeres.

En las relaciones asimétricas de género, es importante destacar la opresión, lo cual es característico en las relaciones de desigualdad, en específico en las mujeres, porque, tal y como lo marca Young (1990), la persona oprimida:

... sufre alguna limitación en sus facultades para desarrollar y ejercer sus capacidades y expresar sus necesidades, pensamientos y sentimientos. En ese sentido abstracto toda la gente oprimida afronta una condición común. Consecuentemente, los intentos de teóricas, teóricos y activistas por descubrir una descripción común o las causas esenciales le ha llevado con frecuencia a disputas nada fructíferas sobre quiénes son aquellas personas cuya opresión es más fundamental o más grave. La opresión designa las desventajas e injusticias que sufre alguna gente no porque un poder tiránico la coaccione, sino por las prácticas cotidianas de una bien intencionada sociedad liberal (1990: 72).

MUJERES Y GLOBALIZACIÓN: MÚLTIPLES EXPRESIONES, FORMAS Y ESTILOS DE ORGANIZACIÓN Y PARA ORGANIZARSE

Se deben reorientar los movimientos de rechazo hacia movimientos de afirmación hacia el respeto a una identidad (individual y colectiva), entendiéndose esta como las organizaciones

mixtas donde las mujeres presentes en la investigación están luchando en la construcción y la transformación que engloba toda experiencia y práctica concreta de la vida individual y social.

Se trata de acciones políticas, de afirmación por sus derechos, de protesta contra las injusticias, donde día a día se tejen relaciones sociales y relaciones de poder, entre hombres y mujeres, entre lo público y lo privado, entre lo familiar y lo personal. Vencen sus miedos y temores, se autoafirman positivamente sobre sí mismas en la lucha contra la injusticia del desmantelamiento del Estado social, de la destrucción de la naturaleza y de moverse entre ritmos desafiando a lo tradicional.

En las luchas y rupturas que estas mujeres se atreven a desafiar, es relevante contextualizarlas en el papel fundamental que han jugado los procesos de globalización y de liberalización económica. El predominio de la economía de mercado que fomenta la competencia y la individualidad; sin desconocer el desarrollo tecnológico que ha facilitado el transporte, las comunicaciones y la circulación permanente y casi simultánea de información. Me atrevería a explicitarlo, en un proceso de mercantilización del trabajo reproductivo, realizado con base en las ventajas o desventajas que provienen de la condición de clase, educativa, pertenencia étnica, nacionalidad, creencias e identidades, de un conglomerado de mujeres, evidenciándose la permanencia de la estructura patriarcal y profundizando las asimetrías entre hombre y mujer en diversos niveles y espacios.

Valdivieso (2009) demuestra que la globalización:

... tiene una cara que favorece la aproximación de la humanidad por el intercambio rápido de ideas, personas, mercancías, capital, información y tecnologías, lo cual se aprecia como favorable. [Pero, la otra cara], muestra sus impactos negativos en la vida de la mayoría de los y las habitantes del planeta. [Porque el efecto de la globalización impacta no igualmente a mujeres y hombres, por consecuencia], la situación estructural de las mujeres en las relaciones de poder en

la sociedad, como a las estrategias globalizadoras, de modo que no se pueden comprender los procesos asociados a la globalización sin la incorporación de la categoría de género (2009: 28).

Las mujeres en el proceso de la globalización, demandan la posibilidad de afianzar su lucha en pro del derecho universal de toda persona a ser tratada con dignidad y respeto, pero simultáneamente en ese contexto también se refuerzan situaciones de vulnerabilidad y de atropello para las mismas, desde las nuevas formas de entender el mundo y las nuevas relaciones sociales surgidas a partir de la globalización.

Para efectos de este acercamiento sobre las mujeres en procesos de la globalización, se basa este apartado en el señalamiento de Berger (2009), en el cual según:

... las ambivalencias de la globalización tienen que ver también con los impulsos y dinámicas que provocan sus diferentes dimensiones, en lo económico pero también en lo político, lo cultural y lo cotidiano, impactando de diferentes formas, creencias, identidades, produciendo cambios notables en las instituciones que norman las relaciones entre mujeres y hombres, en lo doméstico y lo sexual, modificando su autopercepción y su condición de sujetos de derecho, transformando las subjetividades sociales y ampliando los espacios y sitios de transformación: la vida cotidiana por un lado y los sistemas globalizados por otro. Todas estas modificaciones son también formas nuevas de resolución de la tensión entre emancipación y domesticidad (2009: 11).

En este panorama, si bien todavía se vive en un mundo evidente de divisiones y formas de opresión antiguas y nuevas, aparecen otras formas de interés, lo cual Giddens denomina "política de la vida, que no concierne a las condiciones que nos liberan para realizar opciones: es una política de opción" (1994, citado en Touraine, 2005: 76).

Touraine (2005) lo reafirma con lo siguiente:

Dichos procesos son observados atentamente por los sujetos, quienes van descubriendo que las circunstancias locales no son realmente portadoras del sentido de los acontecimientos que ahí se desarrollan, aunque la situación local añada un sentido secundario a acontecimientos que se explican ante todo a nivel mundial. En concordancia, los grandes conflictos sociales se comienzan a desplazar desde los problemas internos de la producción (relaciones entre empresarios y asalariados, o, mejor dicho, conflictos de clase) hacia las estrategias mundiales de las empresas transnacionales y las redes financieras. Luego, con la llegada del nuevo siglo, surge un importante movimiento de oposición contra la globalización, cuyo objetivo no es oponerse a la apertura mundial de la producción y los intercambios, sino construir otro tipo de organización mundial (altermundialización) que permita una gestión democrática de las grandes transformaciones históricas (Touraine, 2005: 76-77).

Los movimientos de oposición buscan el acceso y el derecho al empleo formal, a los salarios dignos, a las políticas sociales universales, a las políticas asistenciales y nos vincula con una propuesta de sociedad que tienda hacia la integración y no hacia la exclusión, que tienda hacia la equidad y no hacia la injusticia social, que tienda hacia el fortalecimiento de una nación para todos y todas y no hacia la división de los grupos de habitantes, con derechos marcadamente diferenciados, según pertenezcan a uno u otro sector social (Touraine, 2005).

Sassen (2007) hace un llamado a la participación global-local en las luchas que promulgan los movimientos sociales, porque:

... el proceso de construcción de luchas con alcance global pueden conservar su orientación local y particular, es decir, pueden permanecer comprometidos con las causas de sus hogares y sus comunidades al mismo tiempo que participan de una política global emergente... puede ayudar a los actores locales a adquirir

cierta sensación de participación en causas que, si bien no necesariamente son globales, tienen una distribución global por su recurrencia en numerosas localidades (2007: 244).

En Costa Rica, los acontecimientos sociales, agrarios, económicos, ambientales, políticos, culturales e identitarios que surgen a partir de la última década, con respuestas de políticas represivas y con la clara intención de dismantelar el Estado social, obedecen a un modelo de sociedad desregulado, aperturista y entregado a las leyes del mercado (Camacho, 2005). La respuesta de los sectores perjudicados por esas transformaciones ha sido activa y ha tenido como eje organizador y dinamizador a los movimientos sociales.

Es posible que dichas luchas requieran “reconversiones globales”, como pueden ser cambios concretos, locales y específicos, por ejemplo, el arreglo de las calles o el mejoramiento del servicio de agua potable.

Camacho (2005) señala que:

Costa Rica experimenta, a mediados de la primera década del Siglo XXI, un proceso de reacomodo social, económico y político altamente significativo... de un viraje en el modelo, del fin de una larga coyuntura, dentro de la cual hubo otras de menor significancia (2005: 9).

Para efectos de los reacomodos a los que se refiere Camacho, explicita algunos detonantes que permean esta coyuntura, expresando esas transformaciones intentadas o logradas por las fuerzas aperturistas en esta contemporaneidad:

- ✧ Surgen amenazas de privatización y apertura del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE).
- ✧ La implantación de un Tratado Libre de Comercio (TLC) de los países de Centroamérica y República Dominicana con los Estados Unidos.
- ✧ Intentos de disminuir el déficit fiscal por medio de cambios en los regímenes de pensiones, en perjuicio de la clase trabajadora.

- ✧ Desmantelamiento de las garantías sociales y derechos de asociación sindical.
- ✧ Desquebrajamiento paulatino de varias instituciones públicas, entre ellas, el Ministerio de Agricultura y Ganadería, El Ministerio de Obras Públicas y Transportes, el Consejo Nacional de Producción y otros.

En la mayoría de estos detonantes, las mujeres, tanto en organizaciones mixtas como en los movimientos sociales, han contribuido y contribuyen en ese dinamismo y reacomodos sociales, económicos y políticos, por los atropellos y amenazas dirigidos al pueblo costarricense, exigiendo el respeto y dignidad.

El surgimiento y desarrollo de los movimientos de mujeres y feminista tanto en Costa Rica como en cada país de América Central (Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, Belice y Panamá) tiene sus particularidades y características propias.

LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES EN CENTROAMÉRICA

Según Clarke y Lockwood (2008), independientemente de sus características, comparan una historia política ligada a la izquierda y a los movimientos populares. Para estas investigadoras, este movimiento de mujeres y feminista se fue consolidando en:

... identidad propia por dos grandes razones: 1) Por la negativa de los movimientos de izquierda y populares de hacer reflexiones profundas sobre el patriarcado y los sistemas verticales de poder, y por su negativa de apoyar las reivindicaciones de las mujeres, y aún menos aquellas reivindicaciones con visión feminista y, 2) por el contacto con iniciativas regionales y latinoamericanas (como los encuentros feministas latinoamericanos y jornadas feministas centroamericanas), que abrieron, para muchas, nuevas perspectivas y fundamentación crítica sobre la necesidad de fortalecer espacios propios para la emancipación de las mujeres y la defensa de

sus derechos como una lucha que no podía ser postergada (Clarke y Lockwood, 2008: 4).

De esta forma, la construcción de espacios de articulación en torno a ciertos procesos y temas feministas desde las mujeres, se convierte con el tiempo en importantes referentes para la acción política a nivel nacional y local en la forma de alianzas, redes y espacios de concertación.

Clarke y Lockwood (2008) mencionan que existen también grandes coincidencias entre los movimientos de mujeres y feministas centroamericanistas, con respecto a su relación con otros actores sociales y políticos, tal es el caso de las críticas constructivas a partidos políticos, movimientos populares y sociales, logrando mantener su autonomía.

La mayoría de los movimientos feministas y de mujeres en América Central, emergieron desde las luchas populares y organizaciones de izquierda en la región, que luego al no encontrar eco a sus reivindicaciones como mujeres y por la necesidad sentida de tener un espacio propio, se fueron consolidando con identidad propia. Por esto, cuando se habla de los movimientos de mujeres y feministas en América Central, es inevitable hablar de un proceso de alianza entre mujeres, sea cual sea el tipo de alianza, llámese red, espacio de concertación, mesa, agenda u otro.

En Costa Rica, es importante investigar y analizar la situación actual del movimiento de mujeres, la construcción del conocimiento sobre sus identidades y los retos que enfrentan, especialmente a partir del año 2000, pues se ha sentido un vacío en la investigación de este periodo.

LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES EN COSTA RICA

Las mujeres en Costa Rica han tenido una participación activa en la mayoría de los movimientos sociales del siglo XX, entre los que cabe destacar el derrocamiento de la dictadura de los Tinoco en 1919, la huelga bananera y las luchas sindicales de las primeras décadas del siglo, las luchas sufragistas desde finales del siglo XIX hasta 1949, la Huelga de los Brazos Caídos, la

Guerra Civil del 48 y las luchas por tierra y vivienda durante la década de los 60 y 70.

La mayoría de las organizaciones de mujeres en Costa Rica surge en la década de los 80 (Guzmán *et ál.*, 1994), teniendo como antecedentes fundamentales el surgimiento del Colectivo Ventana (1981) y el Centro Feminista de Información y Acción (CEFEMINA).

Un aspecto decisivo que da pie para hablar de un movimiento de mujeres a partir de este momento, es la cuestión de género frente a la de clase; es decir, la movilización de las mujeres en razón de necesidades comunes y específicas derivadas de su condición de mujer, de forma relativa e independiente del sector o clase social a la que pertenecen.

En la década entre 1985 y 1995, surgen la mayoría de las organizaciones específicas de mujeres y espacios mujer/género en organismos mixtos, que existen en la actualidad. Aparecen en la escena nacional nuevos colectivos feministas, colectivas lésbico-feministas, grupos informales, agrupaciones específicas de mujeres, programas de mujer/género en diversas instituciones gubernamentales y no gubernamentales; así como, los primeros esfuerzos de coordinación.

Por otra parte, a partir de 1985, surgen nuevas agrupaciones feministas: el Centro Feminista de Investigación (CEFEMINA-1985), el Colectivo de Mujeres Pancha Carrasco (1985), la Colectiva Lésbica Feminista “Las Entendidas” (1986), Casa AMES y las Colectivas por el derecho a decidir, el Comité Latinoamericano para la Defensa de los Derechos de las Mujeres (CLADEM-Costa Rica-1988). Este último tiene la característica de ser parte de un organismo supranacional, lo que expresa nuevas interrelaciones organizativas del movimiento a nivel latinoamericano.

A nivel sindical, surgen las Secretarías de la Mujer y el Comité Interconfederal Femenino (1986-1987). En el sector cooperativo se conforma la Asociación Programa Nacional de Asesoría y Capacitación para la Mujer Cooperativista (APROMUJER-1987) y el Comité Nacional de Mujeres Cooperativistas (1988), en el marco organizativo del Consejo Nacional de Cooperativas.

La década de los 90, específicamente entre los años 1990-1995, se caracterizó además por un crecimiento y diversificación de las formas organizativas y de lucha, así como de los espacios y contenidos de las coordinaciones, por cuanto se logra trascender el espacio nacional hacia el nivel centroamericano y latinoamericano. Asimismo, se complejiza el campo de las relaciones y las alianzas con el Estado.

Entre los espacios de coordinación más importantes del periodo se tienen: instancia de coordinación conformada por Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM), Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito y el Tratamiento del Delincuente (ILANUD), Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica (CODEHUA), Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) y Radio Feminista, en torno a los derechos de las mujeres como parte del proceso preparatorio a la Conferencia de Viena (1992). Su existencia fue coyuntural.

Una característica importante de este período en mención, es el surgimiento de nuevas agrupaciones de mujeres, como el Consejo de Mujeres Indígenas, la Asociación de Mujeres Afrocaribeñas, la Asociación Nacional de Mujeres con Discapacidad; iniciativas de mujeres jóvenes a nivel institucional, como el Programa de Mujer Joven del Consejo de la Tierra, Grupo de Mujeres Jóvenes Antítesis, entre otras, aglutinadas alrededor de identidades particulares en función de intereses de cuestiones étnicas, grupos de edad o discapacidades.

Es necesario destacar una coyuntura especial, dada la importancia que reviste para el movimiento de mujeres, como fue el lapso de 1988-1990, abierto por el debate nacional en torno a la difusión y la aprobación de la Ley de Promoción de la Igualdad Social de la Mujer, lo cual constituyó un factor de movilización inédito para las mujeres costarricenses en su lucha por la igualdad (Guzmán *et ál.*, 1994).

Sin embargo, a partir del año 2000, no existe información actualizada y periódica sobre movimientos de mujeres en Costa Rica.

Para facilitar la labor de este proyecto de investigación, se consideró pertinente en esta

primera fase de aproximación, trabajar los movimientos socioculturales de mujeres en nuestro país en dos grandes grupos: a) organizaciones politizadas y b) organizaciones culturales. Este criterio pretende explorar solamente dos dimensiones, sin perder de vista que hay otras organizaciones y grupos significativos en este tipo de movimientos. Bajo esta premisa se entiende por:

1. ORGANIZACIONES POLITIZADAS: es importante identificarlas como las organizaciones orientadas a la defensa y reivindicación de los derechos de las personas y en la búsqueda de mejorar su calidad de vida. De acuerdo a los intereses de esta investigación, se considera importante destacar dos tipos de organizaciones mixtas que han liderado acciones y luchas propositivas en nuestra sociedad durante el periodo en mención, los cuales son:

- 1.1. *LOS COMITÉES PATRIÓTICOS*: son una instancia netamente politizada, solo que en su caso, son organizaciones que reúnen tanto hombres como mujeres. Lo interesante de analizar ahí es el tipo de participación de la mujer y el tipo de relación entre géneros que se da, lo que provoca interrogantes, como: ¿hay elementos innovadores en esa forma de participación de las mujeres?, ¿existen redefiniciones de fondo en las formas de relación entre géneros?, ¿se forman nuevas concepciones de lo político que trascienden el género pero, eventualmente, definen marcos más participativos y democráticos?

- 1.2. *LAS ORGANIZACIONES EN RELACIÓN CON LA NATURALEZA*: son instancias organizativas mixtas que luchan y se posesionan por conservar, valorar y promover el desarrollo de sostenibilidad en distintos espacios, por ejemplo: agua, basura, recursos naturales renovables y no renovables, salud ambiental, entre otros.

2. ORGANIZACIONES DE MUJERES EN LO CULTURAL: en esta dimensión, se encuentran las mujeres que se dedican al arte: literatura, cine, teatro, pasacalles, pintura, poesía, artesanía, canto, cuento y danza, intentando transformar y mejorar la calidad de vida. Para efectos de esta investigación se delimita al área de la danza, lo que no excluye que en próximas investigaciones se contemplen las otras ya mencionadas.

Estas dimensiones no son excluyentes ni opuestas, por el contrario, son convergentes; no obstante, la forma y su accionar son distintas; luchan por objetivos similares pero con estrategias diferentes.

Los fenómenos sociales emergidos en la sociedad, en la región, en la comunidad y en el barrio, hasta hace unas décadas eran “atendidos” por los sindicatos, los partidarios políticos y los gremios. A partir de la lucha por el No a la aprobación del Tratado de Libre Comercio (TLC), estos mismos fenómenos pasan a ser luchas con carácter sociopolítico asumidos por los grupos sociales emergentes, acercando a los sindicatos, los gremios, los partidos políticos tradicionales con los Comités Patrióticos (CP).

La motivación básica de las mujeres al integrarse a los CP, fue luchar por la estabilidad del Estado social y sus políticas de bienestar social y comunitario, por la transformación social de sus comunidades y por la conservación de los valores, el patrimonio nacional y los recursos diversos que estaban amenazados si se aprobaba el TLC, en el año 2007.

Los CP son organizaciones informales que nacieron como respuesta a la discusión del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, Centroamérica y el Caribe. Dicha respuesta se cristalizó a través de múltiples organizaciones en barrios, caseríos, cantones y provincias, promoviendo una actitud ciudadana crítica y comprometida con un país con justicia social y económica. La incorporación de las mujeres, desde sus diferentes percepciones de la realidad, han contribuido al cambio social de una u otra manera, su participación contribuyó a elevar el nivel de conciencia social y a vencer los miedos

a denunciar y manifestarse en contra de los atropellos por parte de los gobernantes que aprobaron dicho Tratado.

Desde los Comités Patrióticos:

... no existen movimientos propios de mujeres, ellas se incorporaron a la lucha en su momento, lograron involucrar a su familia, vecinos y amistades. La gran fortaleza ha sido la identidad patriótica que unió y solidarizó a todos y todas las integrantes de los Comités Patrióticos, la buena organización que se logró, aunque espontánea. La mayor debilidad y amenazas del movimiento la representó la incorporación al mismo de gente proveniente de partidos políticos tradicionales que, se asomaron a la lucha con segundos intereses de clientelismo, arrivismo, oportunismos (Morales, 2011).

Actualmente, como fruto de la lucha de los CP, permanece latente una red virtual de gente comprometida con la lucha social. Sin embargo, desde esa posición crítica se expresan fuertes criterios hacia esa transformación de las mujeres sobre las relaciones entre los grupos mixtos, porque la visualizan como:

... espacios ciegos para las mujeres, se ocultan las diversidades, han crecido los movimientos de mujeres con esas visiones, se han debilitado, pero también hay demandas democráticas de mujeres, cada vez se acercan más a espacios feministas y en este caso los Comités Patrióticos no son amigables para las mujeres con espacios propios, la interrogante emerge inmediatamente, hacia el por qué. Porque para esta mujer, no se logra casi nada desde los espacios de organización político ideológico desde las mujeres, porque se refuerzan espacios conservadores con visión de mujeres cuota, sin identidad, se alimenta la fantasía que negociamos con equidad, puede decirse que eche mujeres, jóvenes y bata, las mujeres no aportamos y nada pasa... (Tania, Entrevista personal, 30 de noviembre, 2009).

Asimismo, una mujer entrevistada da señales de esperanza de otras formas de expresión para develar esa realidad desigual y transformarla, porque hay: "... nuevas maneras de interpretar y organizar nuestra realidad. Pasar de la dominación a la asociación con esperanza global" (Guiselle, Entrevista personal, 21 de mayo, 2010).

La expresión anterior coincide con el área de cultura, donde las mujeres entrevistadas lo perciben desde el espacio propio en el movimiento artístico, pero no necesariamente desde las cuotas de poder, por lo cual se menciona que: "han tenido que buscar espacios independientes no necesariamente inmersos en las estructuras formales, que para muchas de ellas está representado, por el poder de algunos compañeros hombres" (Mariana, Entrevista personal, 19 de marzo, 2010).

Sobre la pregunta si se han dado transformaciones en ellas como mujeres en danza, sus opiniones son de naturaleza muy diversa, algunas lo enfocaron más a una cuestión generacional o más bien, de desigualdad, de poderes o de espíritu artístico. Es valioso rescatar como algunas de estas mujeres:

Hacen una relación entre las estructuras de poder ahora en manos de hombres y cómo esto ha impactado, el estilo del movimiento versus un estilo completamente libre y diverso que antes estaba liderado por mujeres, es notorio establecer una analogía entre los tipos de expresión artística entre las mujeres u hombres (Oliva, 2011).

Seguidamente, el recuperar las experiencias de las mujeres que luchan por la naturaleza, en específico por el acceso y protección al agua, permitió en este estudio:

Diferenciar las experiencias de las mujeres que luchan en defensa por la naturaleza, desde una zona urbana o zona rural. Otra distinción que se logró visualizar a partir de las mujeres, que se desenvuelven desde un espacio organizacional o institucional y otras que lo hacen desde lo comunal, local (Golen, 2011).

Al respecto, una mujer organizada en defensa de la naturaleza, comparte:

Yo estaba pequeña, como de 9 años, cuando llegó la expansión bananera, fue dramático ver caer todo el bosque, ver invadidos los caminos, las casas de los vecinos ya no estaban. Para mí fue impactante, tanto que todavía me emociona, hasta tuve que salir de la escuela por esa situación, más que todo porque eran distancias muy largas, ya no era pasar por unos potreros por donde todos éramos conocidos, ya era pasar por el centro de una bananera. Se transformó en semanas, meses, ya no era una comunidad, era una empresa (Dora, Entrevista personal, 14 de marzo, 2011).

Se trata de acciones políticas, de denuncia y afirmación por sus derechos, de protesta contra las injusticias, donde a diario se tejen relaciones sociales y de poder, entre hombres y mujeres, entre lo público y lo privado, entre lo familiar y lo personal.

Estas mujeres involucradas en espacios politizados y culturales, participando en los movimientos sociales, nuevos movimientos sociales y/o emergentes, vencen sus miedos y temores, autoafirmando positivamente sobre sí mismas, en la lucha contra la injusticia del desmantelamiento del Estado Social, la destrucción de la naturaleza y de moverse entre ritmos, desafiando a lo tradicional. Lo que no desea los movimientos de mujeres es convertirse en la extensión de un órgano administrativo (sobre todo a nivel local), de no acceder y ceder al clientelismo político o partidista de los grupos dominantes, sino por el contrario, el saber que están trabajando y luchando por su transformación subjetiva y colectiva, por la identidad de género, en espacios socioculturales y políticos locales, nacionales y regionales.

CONCLUSIONES

El recuperar las voces, los caminos, los movimientos, las experiencias, las prácticas, las motivaciones y las rutas silenciadas de las

mujeres organizadas en lo político y en lo cultural, como investigadora permitió identificar la categoría de género, como un aporte epistemológico valioso a la investigación, porque a partir de la misma se develan, se construyen y se desmontan las desigualdades, las diferencias socioculturales que se suscitan en las relaciones masculinas y femeninas en los espacios politizados y culturales en Costa Rica, en las relaciones de poder, desiguales y legitimadas por el orden social histórico.

El analizar las relaciones de género dominantes y enajenantes en relación con la cotidianidad que ejercen las personas, la visión de mundo, las prácticas, las mentalidades, las instituciones, los grupos sociales que lideran pautas reivindicativas y los espacios sociales donde se mueven e interactúan estos hombres y mujeres, permitió delimitar y explicitar esas desigualdades, algunas más pronunciadas que otras, como en el caso de las mujeres que trabajan y desarrollan la danza artística, donde el patriarcado es expresión de dominio y poder circulante.

Los grupos de mujeres (algunos mixtos) son investigados y analizados en el área de la danza, defensa por la naturaleza y los comités patrióticos con sus propias características y necesidades, los cuales comparten en común el pertenecer a caminos y rutas de lucha y resistencia por los derechos sociales y colectivos, en economías y gobiernos neoliberales.

En esta investigación se trata de develar si las mujeres presentes en estas organizaciones y movimientos, son privilegiadas o rechazadas por la familia, la comunidad y la sociedad; si es oportunidad o fortaleza para ellas y las demás, el trabajar y luchar en movimientos de mujeres y mixtos y en espacios políticos y socioculturales, porque, en el proceso investigativo, se demuestra que la motivación básica de las mujeres al integrarse a los comités patrióticos, fue luchar por la estabilidad del Estado Social y sus políticas de bienestar social y comunitario, por la transformación social de sus comunidades y por la conservación de los valores, el patrimonio nacional y los recursos diversos que estaban amenazados si se aprobaba el TLC, en el

año 2007. Las mujeres en danza, sus denuncias son acerca de la desigualdad de género, discriminaciones, exclusiones. Se observa la tensión entre los atributos culturales de la identidad de género y la necesidad de participación, en tanto, si participan dejarían de cumplir los deberes femeninos, internándose en los territoriales reales y simbólicos de los hombres. Al hacerlo, trasgreden los límites de la impuesta feminidad patriarcal, pero si no lo hacen, continúan o pueden seguir siendo excluidas.

Son mujeres en defensa de la naturaleza, aportando y participando en la lucha por el agua, en contra la minería a cielo abierto, el caso de “Las Crucitas” y la minería “Bellavista” en Miramar de Puntarenas, Costa Rica (2011); porque si hay una convocatoria nacional de participación popular, ellas están allí, colaborando, aportando, organizando, coordinando y gestionando. Lo anterior, son aspectos decisivos que dan base para mencionar y analizar los movimientos de mujeres en espacios socioculturales y políticos, a la movilización en razón de necesidades comunes y específicas derivadas de su condición de mujer, organizadas en lo político y en lo cultural, de forma relativa e independiente del sector o clase social a la que pertenecen. Están construyendo y desarrollando subjetividades individuales y colectivas con capacidad de indignación y alimentando el deseo de emancipación. Establecen redes, alianzas y otras formas organizativas y estratégicas con objetivos orientados a mejorar su calidad de vida, tanto en el plano personal, familiar, comunal, social, ecológico.

¿Qué son estos movimientos, caminos, rutas, en espacios políticos y culturales y qué representan? ¿Son nuevas formas de hacer política?

Lo anterior, son aspectos decisivos que dan base para recomendar futuras investigaciones donde prevalezca el compromiso de visibilizar y develar las múltiples actuaciones públicas y político culturales, pero silenciadas de las mujeres, donde deben desafiar y resistir cotidianamente la tensión entre los atributos de la identidad de género, y los mandatos socioculturales de los deberes femeninos.

REFERENCIAS

- Aguilar, Ana Leticia *et ál.* *Movimiento de mujeres en Centroamérica*. Managua, Nicaragua: Programa Regional La Corriente, 1997.
- Berger, Silvia. *Género y globalización*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2009.
- Camacho, Daniel. “Mesa redonda: Movimientos sociales en Centroamérica”. *Transcripción*. Cátedra Eugenio Fonseca Tortós. San José, Costa Rica: Escuela de Sociología, Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) y FLACSO, 26 de abril de 2011.
- Camacho, Daniel. “Conferencia: Movimientos sociales y unidad centroamericana. Un enfoque sociológico”. *Cuadernos de Sociología* 10. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2010.
- Camacho, Daniel. “El debate sobre los movimientos sociales aquí y ahora”. *Revista Ciencias Sociales* 106-107 (IV-I). San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2004-2005: 9-14.
- Clarke, Elizabeth y Lockwood, Tanya. *Las identidades de las redes, alianzas y espacios de concertación de mujeres en Centroamérica*. Guatemala: Fundación Acceso, 2008.
- Morey, M. *Antología Lecturas de Foucault*. México: Editorial Taurus, 1990.
- García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México DF: Editorial Grijalbo, 1995.
- Guzmán, Virginia. *Los azarosos años 80 (aciertos y desencuentros del movimiento de mujeres en Latinoamérica y el Caribe)*. Lima: Red entre mujeres, 1994.
- Jelin, Elizabeth. *Ciudadanía e identidad. Las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*. Ginebra: UNRISD, 1987.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela. “Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres”. *Memoria curso sobre Autonomía*. Managua, Nicaragua: Fundación Puntos de Encuentro, 5-7 de mayo de 1997.

- Morales, Roxana; Oliva, Patricia y Golen, Backtori. *Proyecto Movimientos Socioculturales Contemporáneos de Mujeres en Costa Rica*. Costa Rica: Siglo XXI-CICDE-Vicerrectoría de Investigación-Universidad Estatal a Distancia, 2011.
- Sagot, Montserrat. "Mesa redonda: Movimientos sociales en Centroamérica". *Transcripción*. Cátedra Eugenio Fonseca Tortós. San José, Costa Rica: Escuela de Sociología, Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) y FLACSO, 26 de abril de 2011.
- Sassen, Saskia. *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz, 2007.
- Sen, Amartya. "Capítulo 8: La agencia de las mujeres y el cambio social". *Desarrollo y libertad*. Rabasco, Esther y Toharia, Luis (trads.). Barcelona: Editorial Planeta, 2000.
- Touraine, Alain. *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2005.
- Vargas Solís, Luis Paulino. *Programa Globalización Cultura y Desarrollo (CICDE)*. San José, Costa Rica: Vicerrectoría de Investigación-UNED, 2009.
- Valdivieso, Magdalena. "Globalización, género y patrón de poder". *Género y globalización*. Girón, Alicia (coord.). Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2009.
- Young, Iris Marion. "Cap. II. Las cinco caras de la opresión". *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1990.
- Hacia una nueva configuración de identidad. 2008. En: <<http://www.liceus.com/cgi-bin/ac/pu/Aprox.sobrelosnuevosmovimientossociales.pdf>> [consultado 11 de febrero de 2010].
- De Souza Santos, Boaventura. *Los nuevos movimientos sociales*. 2001. En: <<http://www.winisisonline.com.ar/tea/info/TEA0578.PDF>> [consultado 12 de junio de 2011].
- Párraguez Sánchez, Leslie. "La reconfiguración de los movimientos sociales en el proceso global de urbanización capitalista". *Revista Internacional de Sociología (RIS)* 68 (3). Septiembre-diciembre, 2010: 705-730. En: <http://www.doaj.org/> [consultado 13 de junio de 2011].
- Touraine, Alain. "¿Nuevos Movimientos Sociales?". *¿Cómo salir del liberalismo?* México: Editorial Paidós Mexicana, 1999a: 53-80. En: <<http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Alain%20Touraine%20Nuevos%20Movimientos%20Sociales.pdf>> [consultado 10 de julio de 2011].
- Touraine, Alain. (1999b). La reconfiguración de los movimientos sociales en el proceso global de urbanización capitalista. *Revista Internacional de Sociología (RIS)* Vol.68, nº 3, Septiembre-diciembre, 2010: 705-730, En: <http://www.doaj.org/> [consultado 13 de junio 2011].

TEXTOS ELECTRÓNICOS

Bada, R. y Fernández, L. *Aproximaciones sobre los nuevos movimientos sociales*.

Fecha de ingreso: 14/02/2013
Fecha de aprobación: 08/05/2013

